

The Rockefeller Foundation

111 WEST 50th STREET, NEW YORK 20

THE HUMANITIES

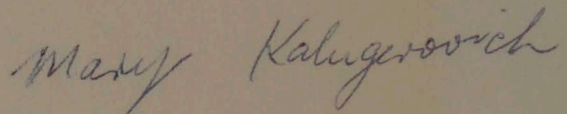
CABLE: ROCKFOUND, NEW YORK
TELEPHONE: COLUMBUS 5-8100

July 20, 1961

Dear Sr. Vodanovic:

Mr. Harrison has asked me to send you the enclosed
interview with Alejandro Sieveking from the April 1961 issue of
Cuadernos de Bellas Artes.

Sincerely yours,



Mary Kalugerovich
Secretary to Mr. Harrison

Sr. Sergio Vodanovic
Las Achiras 3061, Depto. 21
Santiago, Chile

MSK

Enclosure

ALEJANDRO SIEVEKING

La distinguida crítica teatral Marcela del Río entrevistó a su paso por México al dramaturgo chileno Alejandro Sieveking, cuya obra Parecido a la Felicidad fue conocida por nuestro público el año pasado.

Y EL TEATRO EN CHILE



Alejandro Sieveking y Miriam Benovich en Parecido a la felicidad.

No hay duda que el arte —y especialmente el teatro— nos hace conocer más a un pueblo, que todo lo que podamos leer de él en los periódicos. El teatro nos lo acerca, nos obliga a identificarnos con sus gentes, a participar durante unos minutos de sus inquietudes y zozobras, de sus anhelos, porque el teatro es ante todo comunicación emotiva. Con “Parecido a la Felicidad” de Alejandro Sieveking —joven autor y actor chileno con 25 años de edad y siete de experiencias teatrales— hemos palpitado junto con los personajes que el dramaturgo nos muestra y que presentimos sacados de la realidad viva de la clase media baja de las ciudades de Chile. Y reflejar la vida, la auténtica, sin mistificaciones ni pretensiones, será siempre una actitud universal. Sólo los matices varían entre los pueblos, las costumbres, en una palabra: lo exterior; pero lo que viene a ser la esencia del ser: sus instintos, sus inquietudes, sus emociones, esos, no toman en cuenta la fronteras, son inherentes al hombre, sea blanco, negro o amarillo; sea del siglo I, del XI o del siglo que vivimos.

Sieveking es persona de gran simpatía y entablamos la charla fácilmente. Me comenta que en Chile la clase media es muy importante y entre ella misma hay subdivisiones. Hay la clase media alta con buena situación económica y la baja, entre la cual se desarrolla su obra. Entre los comentarios que ha recibido de ésta no ha faltado quien dijera que el final no tenía sentido, me dice, pues la mujer debería irse con el hombre que quiere.

—Lo que sucede es que a la gente en general le gusta el “happy end”.

—Alejandro, hábleme usted de Chile. ¿Qué tipo de teatro predomina allá?

—El teatro realista. Yo creo que en cierto modo, actualmente, en Chile se trata de buscar un teatro nacional, utilizando elementos chilenos, pero con una proyección universal, y el camino que se ha encontrado más firme ha sido el del realismo.

—¿Sin embargo deben existir teatros que monten otro tipo de comedias?

—Si, no faltan en nuestros escenarios la comedia musical, el género policial o las obras de tipo político.

—¿Qué autores extranjeros se montan en Chile?

—Sería difícil decirlo, esto es según el grupo y la época. Los teatros universitarios tienen un programa en el año planificado, por ejemplo, montan una obra clásica española, una obra moderna (americana o francesa, depende) una obra chilena, etc. . .

—¿Es forzoso llevar a la escena obras chilenas?

—Forzoso no, pero si no lleva a escena una obra chilena una compañía, ésta tiene que pagar un impuesto muy alto ese año. Claro está que hay grupos que ponen sólo teatro chileno.

—¿Está usted de acuerdo con ese sistema del impuesto para obligar a los empresarios a poner teatro chileno?

—Sí. Los grupos serios se preocupan, al montar estas obras, de hacerlo en la forma más seria posible, con buenas producciones y cuidadosísima dirección, esto ha llevado a un florecimiento de la dramaturgia chilena en los últimos 20 años.

—¿Existen autores digamos clásicos en Chile, o sólo los que han nacido de este último resurgimiento del teatro?

—Se consideran clásicos a Daniel Barro Jerez, del siglo pasado; a German Luco Cruchaga, del primer cuarto de este siglo e inmediatamente posterior a Antonio Acevedo Hernández. Estos son los más importantes de las generaciones pasadas y cuyo teatro se sigue llevando a escena con éxito.

—¿Qué grupos forman la vanguardia del teatro en Chile?

—Los teatros universitarios.

—¿Cuántos son?

—Los más importantes son tres.

—¿Cómo surgieron?

—En 1941 hubo un grupo entre los estudiantes del Instituto de Pedagogía de la Universidad de Chile, llamado C. A. D. I. P. (Centro de Arte Dramático del Instituto de Pedagogía), este grupo pidió apoyo a la Universidad y la Universidad se lo concedió. Desde ese momento se convirtieron en profesionales al teatro —digo profesionales porque se dedicaron en forma rigurosa al teatro, pero no en forma comercial.

Después apareció el grupo de la Universidad Católica y luego el de la Universidad de Concepción. Estos son los tres grupos que tienen características similares. Se dedican exclusivamente al teatro y reciben subvención de sus respectivas Universidades.

—¿Aproximadamente cuántas obras montan al año estos grupos?

—Cinco, más o menos.

—¿Trabajan estos grupos en forma de compañía fija, o para cada obra se llama a los actores que puedan trabajar?

—Funcionan como compañía fija.

—¿Por qué medios logra un nuevo elemento integrarse a una de esas compañías?

—Cada uno de estos grupos tiene una escuela de teatro —desde luego existen otras escuelas de particulares, pero las de las universidades son las más importantes—, terminados los estudios tienen, los alumnos egresados, exámenes públicos y quien demuestra en éstos poseer calidad, es llamado por los distintos grupos para trabajar. . . supongo que en todas partes será igual.

—No se crea usted eso, en México, tengo que confesarlo, hay todavía mucha improvisación.



Alejandro Sieveking y Tomás Vidiella

—¿Sí? Bueno, también en Chile de vez en cuando en los teatros comerciales surgen figuras que no han estudiado en ninguna escuela, pero eso no es lo común; en los teatros universitarios y en muchos otros grupos, no hay improvisación, por el contrario son bastante rigurosos.

—¿Cuántos años de estudio son en las escuelas universitarias?

—En la Universidad Católica y en la de Concepción son tres años. En la de Chile son cuatro.

—¿Y no pueden trabajar los alumnos antes de terminar sus estudios?

—Sí; todos los años, se hacen grupos de aficionados en las universidades y fuera de ellas.

—¿Cuáles son los objetivos principales de los teatros universitarios?

—Uno de los objetivos es fomentar el desarrollo de la dramaturgia

chilena. Conquistar público nuevo haciendo lo que nosotros llamamos “extensión teatral”.

—¿Qué es eso?

—Llevar el teatro a las escuelas, sindicatos, teatros de barrio etc.

—¿Y cuál es la situación de los teatros comerciales?

—Ellos tienen una situación distinta. Ponen obras con pocos personajes y de producción económica en general en teatros de “bolsillo” y con otros objetivos del teatro universitario.

—¿Trabajan también organizados como compañías fijas?

—Ignoro el funcionamiento interno de estos teatros, pero en general no. Las compañías profesionales-comerciales se arman y se desarman.

—¿No hay ninguna estable?

—Sí, por ejemplo la de Américo Vargas.

—Dígame usted si el “Nuevo Teatro de Chile”, grupo del que usted forma parte, pertenece a alguna institución.

—No; nosotros estamos actuando de una manera independiente. Somos egresados de la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile, pero formamos nuestra propia compañía y empezamos a trabajar por nuestra cuenta en forma independiente. Estamos formados con el ejemplo de los teatros universitarios sólo que sin subvención.

—¿Hay otros grupos formados como el de ustedes?

—Sí; el grupo Arlequín que monta en general obras chilenas, y que tienen como autor a Fernando Cuadra.

—¿Cuántas representaciones ha alcanzado su obra “Parecido a la Felicidad”?

—Unas 390.

—¿Cómo se decidió usted a dedicarse al teatro?

—Yo estudiaba arquitectura en la Universidad de Chile y “de repente”, se nos ocurrió presentarnos a un festival de teatro de aficionados y la escuela de arquitectura decidió hacer un concurso dentro de la misma escuela, para seleccionar al grupo que debería ir al Festival y yo gané con una obra que no era sino el intento de un aficionado, sin conocimientos teatrales técnicos, solamente por lo que había leído. A partir de este montaje sentí la necesidad de dedicarme al teatro de lleno y pensé que ésa era auténticamente mi vocación. Me retiré de arquitectura e ingresé a la Escuela de Teatro Experimental, que ahora se llama Instituto de Teatro de la Universidad de Chile.

—¿Hay muchos grupos teatrales de aficionados con un trabajo constante?

—Aproximadamente de 100 a 120 grupos.

—¿Montó usted obras durante la época de sus estudios?

—Sí; el grupo con el que yo estudiaba montó varias obras mías: “Mi hermano Cristián”, “El fin de Febrero” y “Cuando no está la pared”.

- ¿En su concepto cómo debe ser el teatro?
- ¡Hay tantas maneras de hacerlo! Pero debe ser siempre bueno.
- Me refiero a qué técnicas o escuelas prefiere usted.
- Para mí, en lo personal, prefiero escribir teatro realista, aunque tengo en mente la idea de probar todas las formas posibles.
- ¿Cree usted que toda obra teatral debe llevar un mensaje social?
- Una verdadera obra debe llevarlo, aunque no sea lo fundamental en ella. Lo social está tan ligado al ser humano como su propio carácter; yo en lo personal creo que no puede pasarse por alto.
- ¿Qué le gustaría hacer después de esta jira?
- Teatro circular. En general éste no se ha hecho en Chile.
- Pero eso sería como actor ¿no?
- Sí; yo tengo interés de seguir trabajando con nuestro director Víctor Jara, como actor, mientras me aguanten.
- ¿Prefiere usted su trabajo de autor o el de actor?
- Las dos cosas, creo que el hecho de estar integrado al espectáculo ayuda muchísimo al trabajo de creación. El ser actor me hace conocer en forma práctica los problemas del teatro —cada autor tiene su sistema—. Pienso que con el tiempo se va a definir qué es lo que en mí dominará, pero me parece absurdo precipitarme en ese sentido. Eso vendrá solo.
- ¿Tiene usted predilección por los autores que escriben teatro realista?
- No, no me interesa la técnica que utilicen sino su calidad; así por ejemplo, me gusta Bertolt Brecht, Shakespeare desde luego, Williams, Miller o Ionesco; cada uno con su manera personal de escribir.
- ¿Se ha sentido influido por esos autores?
- Sí, en cierto modo.
- ¿Cuál es el interés de ustedes como grupo, en esta jira?
- Primero que nada, conocer la obra de los autores extranjeros. Queremos llevar teatro latinoamericano a Chile. Allá se conocen a los dramaturgos sudamericanos, algunos de Centroamérica y casi nada de México.
- ¿No se han puesto comedias mexicanas en Chile?
- Sí, por ejemplo “El Gesticulador” de Usigli, pero en general se desconoce la obra de los mexicanos, y si no aprovechamos ahora para establecer un contacto, después será bastante difícil.
- Alejandro, me da gusto que lleven ustedes obras mexicanas, pues como decía yo antes, nada mejor que el teatro para conocer a un pueblo. ¡Lleve usted pues teatro mexicano a su país y ojalá que allá nos sientan tan cercanos a ustedes, como cercanos nos han parecido ustedes a nosotros!